

Hipatia, Descartes

La lucha de la razón contra el fanatismo y la ignorancia

Recientemente he visto la película de Amenábar, *Ágora*, que refleja la historia de Hipatia de Alejandría. Dejando a un lado los valores cinematográficos de la obra, el film contiene un claro mensaje crítico contra el fanatismo religioso y en defensa de la razón y la ciencia.



Hipatia

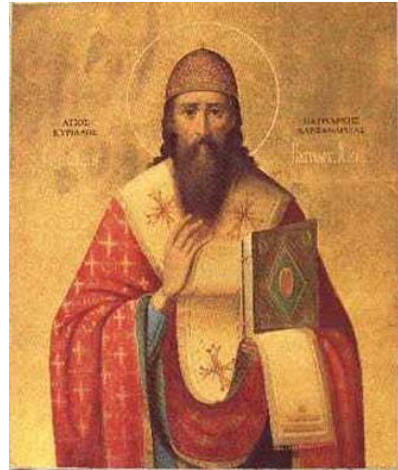
En varias críticas leídas, observo como el peso de las mismas se hace, fundamentalmente, sobre lo accesorio y no sobre el contenido fundamental del mensaje.

Quizás la más socorrida, sobre todo en ambientes proclives a la defensa de la Iglesia, es la supuesta contradicción entre la edad del personaje en la película y la figura real histórica. Y digo supuesta porque no existe certeza alguna sobre su fecha de nacimiento, barajándose dos 355 y 370. Dado que se data su muerte en 415-416, si bien la primera fecha de nacimiento nos daría una edad de 60 años, la segunda la reduciría a 45 (como

referencia la actriz que interpreta el papel tiene 39), lo que reduce considerablemente el peso de la mencionada crítica.

También se afirma que la película resalta el hecho de su muerte como algo extraordinario, cuando en realidad nos estamos refiriendo a un tiempo tumultuoso en el que las persecuciones, disturbios y agresiones fueron sufridas por todos, incluidos los cristianos. Y ahí sí que tengo que darles la razón. Sí porque la historia refleja que el cristianismo, contrariamente a su prédica, fue causa de innumerables actos de violencia contra paganos, contra judíos y contra los propios cristianos. El propio Cirilo de Alejandría, coprotagonista oscuro de la historia, destacaba por su carácter intolerante y dogmático, enfrentándose al propio emperador Teodosio en su persecución de los nestorianos (cristianos seguidores de Nestorio, patriarca de Constantinopla) y que no cesó hasta conseguir la declaración de hereje para Nestorio y su deposición del patriarcado. También notable fue su persecución a judíos hasta conseguir su expulsión de Alejandría (consintiendo el posterior saqueo de los bienes de los mismos por parte de los cristianos) y la de los paganos, hasta que como consecuencia de la permanente presión lograba su "conversión"

Esta imagen, de ser arrogante, perverso, dominador (que se refleja perfectamente en el film) está avalada por distintos trabajos históricos sobre dicho personaje, y las referencias al mismo que podemos encontrar en la obra "Historia Criminal del Cristianismo" de Karlheinz Deschner, no dejan margen a dudas sobre su carácter violento y fanático. Sí, la historia de los primeros siglos del cristianismo está llena de episodios de sangre cristiana derramada por... los propios cristianos.



Cirilo de Alejandría

Y es precisamente esa imagen de fanatismo e intolerancia lo fundamental del mensaje que lleva implícito la película. Un fanatismo e intolerancia del que tampoco se libran ni judíos ni paganos, porque en el fondo tanto da el nombre de la religión o del dios al que se adore, es el propio concepto de creencia en un ser superior al que hay que honrar, adorar y obedecer lo que genera el fanatismo.

Es ese mismo fanatismo el que promoverá, años antes del asesinato de Hipatia, la destrucción del Serapeo, biblioteca secundaria (biblioteca hija de la gran Biblioteca Alejandrina, hecho reflejado también en la película), con la que se perderán los últimos vestigios de la que fue la Gran Biblioteca de Alejandría. Un mojón más en el camino del retroceso cultural, en buena parte debido a la nueva religión dominante, que sufrirá la civilización europea en el periodo que va desde el desmoronamiento del Imperio Romano hasta el Renacimiento. Mil años de relativa oscuridad y que obligará al redescubrimiento de muchos conocimientos perdidos.

El fanatismo y la intolerancia serán norma en las religiones nacidas del judaísmo, como también lo es en el propio judaísmo. Y ese fanatismo, y esa intolerancia serán premiados por la jerarquía religiosa.

Así Cirilo se convertirá en santo tanto para los católicos como para los ortodoxos y los coptos, tres vertientes de la misma religión cristiana que acabarán en caminos separados, cuando no enfrentados (¡Menos mal que el cristianismo es la religión del amor!).

En su lucha contra Nestorio, no reparó en medios para apartar al rival, fueran o no honestos. Así, en el Concilio de Éfeso, abrió las sesiones contando únicamente con la presencia de los obispos seguidores de su postura, sin esperar a la llegada de los partidarios



Nestorio

de Nestorio (lo lógico y honesto habría sido que las diferencias dogmáticas se discutieran en presencia de los representantes de ambas posturas). Hizo uso de cuantiosísimos sobornos durante todo el proceso y colmó de valiosos regalos al emperador Teodosio II, partidario en principio de Nestorio, hasta conseguir que el emperador cambiara de bando y acabara por deponer y desterrar a su adversario. Este es el retrato de quien estuvo detrás de la muerte de Hipatia, y lo que es peor, el retrato de lo que fueron los Padres de la Iglesia y Santos, tanto anteriores como posteriores.

Estas actitudes fundamentadas en el dogmatismo extremo y la lucha constante por el poder serán habituales en la Iglesia Católica a lo largo de su existencia y ello influirá de forma harto negativa en el conjunto de la sociedad, ya que condicionara la evolución de la

misma en general y de la cultura en particular.

Europa tendrá que esperar 1200 años (poco más o menos) para que se inicie el proceso que liberará a la sociedad de la opresión de la Iglesia. Y ese proceso de liberación comenzará con Descartes. Y hasta la llegada del mismo, el cristianismo, en sus múltiples bifurcaciones (Católicos, Ortodoxos, Coptos, Anglicanos, Calvinistas, Luteranos, etc.), será el peor lastre imaginable tanto para la cultura como para el desarrollo social, ya que condicionará con sus dogmas tanto lo uno como lo otro.

Sin embargo, Descartes no plantea una posición de ruptura con la iglesia. Él se declara y actúa como ferviente católico. De hecho su ambición es conciliar razón y fe. ¿Por qué, entonces, representa Descartes el retroceso de las sombras que habían estado dominando el mundo y el surgimiento de un nuevo orden basado en la razón?

El mecanicismo ya había dado sus primeros pasos de mano de los exploradores del conocimiento a finales del siglo XVI y principios del XVII (Galileo, Bacon, Harvey, Kepler, Brahe,...), pero son actuaciones inconexas, fruto de la experimentación concreta y que, aunque representan un cuestionamiento de las bases del conocimiento anterior, siguen siendo hechos aislados.



Descartes

En 1637, Descartes publica su "Discurso del método". No se trata de un concepto aislado, un descubrimiento concreto, es toda una metodología para explorar lo desconocido y obtener conclusiones válidas. Y es precisamente su proyección hacia la naturaleza desconocida y la posibilidad de entenderla, lo que resulta tan peligroso para el poder establecido, especialmente el religioso. Así lo vio Gisbertus Voetius, teólogo calvinista, aristotélico y rector de la Universidad de Utrecht, que se convirtió en enemigo acérrimo de Descartes y del

Cartesianismo.

Aunque el Cartesianismo como tal fue superado por planteamientos filosóficos posteriores que del mismo surgieron, lo cierto es que fruto de esa revolución ideológica son dos corrientes aun existentes: la de quienes persisten en aunar y compaginar fe y razón y la del ateísmo, que entiende que la razón es bagaje suficiente para superar la fe.

Son 350 años (prácticamente) los que nos separan del cambio radical que representó la aparición de la obra de Descartes. Cabría imaginar que sería tiempo más que sobrado para que los planteamientos fanatizados, al margen de la razón, ya hubieran sido superados. Sin embargo desde los sectores católicos trentistas (Con ideas propias del Concilio de Trento, 1545 – 1563), pasando por los ortodoxos, protestantes, judíos o musulmanes que defienden el creacionismo, nos encontramos con una cantidad, peligrosamente alta, de personas dominadas por la más absoluta exaltación fanática y los más absurdos dogmatismos.

Esa es la herencia de la religión: 1200 años de oscurantismo y 350 de permanente lucha entre oscuridad y razón, lucha que está lejos de terminar.